



## *Hacia la excelencia de la Universidad*

LA UNIVERSIDAD española lleva años anclada en una parálisis funcional que la ha convertido en una institución obsoleta y ajena al desarrollo del país. Pero si algo está demostrando la crisis económica derivada de la pandemia es que, en nuestras sociedades del conocimiento, la Universidad no solo no puede quedarse al margen, sino que ha de asumir un papel de vanguardia que la ponga al servicio de la innovación y el progreso que necesita España para no quedar rezagada en un mundo cada vez más competitivo y globalizado. Un mundo en el que la investigación científica y tecnológica y la digitalización de los proce-

sos de creación de riqueza serán esenciales para garantizar la sostenibilidad de la economía.

Para ayudar a este propósito, EL MUNDO organizó ayer su tercer foro universitario bajo el título de *Cómo construir universidades excelentes*. Porque pese a la inercia inmovilista, la modernización de las universidades españolas tendrá que venir de la mano de la desregulación, de la flexibilidad y de romper las ataduras con un sistema excesivamente burocratizado y funcional. También, de la adaptación de los contenidos académicos a las necesidades de las empresas y de la sociedad, teniendo en cuenta que los estudiantes de hoy son los trabajadores de mañana a los que se les exigirá en un mercado laboral global una cualificación cada vez mayor. Por último, ha de dotarse de unos mecanismos de decisión que le permitan una gestión eficiente y ágil, acorde con la evolución social.

En este sentido, las universidades españolas disponen ahora de una oportunidad inmejorable para aco-

meter un reforma en profundidad, en línea con lo que se nos exige desde Europa, en el marco de las ayudas y los fondos comunitarios para la reconstrucción económica. El Gobierno, y en especial el ministro Manuel Castells –que no termina de fijar una estrategia realista, coherente y consensuada con el mundo académico y las comunidades autónomas–, no pueden desaprovechar la ocasión de hacer de la Ley Orgánica del Sistema Universitario (Losu) –cuyo anteproyecto deberá estar listo en otoño– el instrumento que permita un cambio estructural que saque a las universidades españolas de su letargo y las obligue a competir, y también a colaborar, entre ellas. Tanto el ranking anual de las 50 titulaciones más demandadas, que publicamos hoy en nuestras páginas, como las seis categorías de los Premios Universidades Excelentes, entregados ayer, son dos iniciativas que responden a la búsqueda de la meritocracia a la que debe aspirar la Universidad si quiere jugar el decisivo rol al que está llamada.